



Aviso Legal

Capítulo de libro

Título de la obra: Intercambio epistolar y latinoamericanismo cultural: Rafael Gutiérrez Girardot y Ángel Rama (1971-1983)

Autor: Zuluaga Quintero, Diego Alejandro

Forma sugerida de citar: Zuluaga, D. A. (2021). Intercambio epistolar y latinoamericanismo cultural: Rafael Gutiérrez Girardot y Ángel Rama (1971-1983). En L. I. Weinberg (Ed.), *Redes intelectuales y redes textuales: formas y prácticas de la sociabilidad letrada* (495-520). Instituto Panamericano de Geografía e Historia; Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Publicado en el libro:

Redes intelectuales y redes textuales : formas y prácticas de la sociabilidad letrada

Diseño de portada, composición y formación: Irma Martínez Hidalgo
Cuidado editorial: Michelle Trujillo Cruz y Lucía Pi Cholula
Diseño de la imagen en portada: Carolina Magis Weinberg
ISBN: 978-607-30-5274-0

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

INTERCAMBIO EPISTOLAR
Y LATINOAMERICANISMO CULTURAL:
RAFAEL GUTIÉRREZ GIRARDOT
Y ÁNGEL RAMA (1971-1983)

Diego Alejandro ZULUAGA QUINTERO*

La relación epistolar de Ángel Rama y Rafael Gutiérrez Girardot constituye una sólida asociación intelectual que abarca más de una década (1971-1983). El intercambio epistolar muestra un espacio de encuentro entre dos intelectuales con trayectorias diferentes, pero con proyectos y preocupaciones comunes tanto en lo literario y en lo cultural como en lo sociológico e histórico, articulado además en la unidad del continente americano como símbolo común. Esta correspondencia se analiza con detenimiento porque en la misma hay un diálogo fluido, afectivo, sentimental y reflexivo que motiva el desarrollo de proyectos intelectuales de diverso orden. Dicha asociación tiene como objeto, entre otros, rescatar y (re)construir las tradiciones literarias y culturales del continente americano —tanto las antiguas como las contemporáneas— que en ese momento eran importantes para los corresponsales. Esta intensa y profunda relación se vio frustrada en 1983 por la temprana muerte del autor de *La ciudad letrada*.

La correspondencia entre Ángel Rama y Rafael Gutiérrez Girardot que se ha encontrado es bastante dispar. Mientras que las epístolas que

* Profesor y coordinador del Grupo de Estudios de Literatura y Cultura Intelectual Latinoamericana (GELCIL), Universidad de Antioquia, Colombia.

Con base en las cartas que Ángel Rama dirigió a Gutiérrez Girardot se escribió un pequeño artículo para el libro coordinado por Selnich Vivas Hurtado, *Utopías móviles. Nuevos caminos para la historia intelectual latinoamericana* (2014). Ahora, y luego de ubicar las más de 100 cartas que envía Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, se escribe este nuevo artículo ampliando temas y problemas.

envía Rafael Gutiérrez Girardot al editor de la Biblioteca Ayacucho son más de cien, las que le envía Rama apenas superan las treinta. Adicionalmente, un 70% de las cartas que envía Gutiérrez Girardot superan las seis páginas en contraste con las cartas de Rama, que no superan casi nunca las tres páginas. Esto lo mencionamos para resaltar la afición del colombiano por el género y la oportunidad que veía de expresarse con confianza de amigo cuando el receptor de sus misivas era el uruguayo, quien le inspiraba, además, respeto intelectual. Quizás en Rama lo que sobresale sea su capacidad de síntesis. Es importante aclarar que, avanzado el epistolario, las cartas de Gutiérrez Girardot no sólo van dirigidas a Ángel Rama sino también a la esposa de este último, Marta Traba. Aunque en muchos de los proyectos intelectuales de estos dos personajes la crítica de arte y novelista era incluida, la inserción en las cartas parece ser un formalismo motivado, en parte, por la admiración que sentía Gutiérrez Girardot hacia ella y, en parte, porque la amistad con la pareja se iba estrechando a medida que tenían la posibilidad de tener encuentros cara a cara. Pero el diálogo epistolar se daba fundamentalmente entre Rama y Gutiérrez Girardot. No se conocen cartas de Marta Traba al ensayista colombiano.

Algunas de las cartas que forman parte de este intercambio epistolar se cuentan entre las pocas de Gutiérrez Girardot donde aparecen tópicos relacionados con su vida íntima: pequeños problemas personales y familiares, confidencias o asuntos laborales. Pero lo más importante de este epistolario no es su extensión, sino sobre todo el hecho de que las cartas pasan fácilmente de temas operativos a temas teóricos o de crítica de la cultura o a lo que Jorge Myers ha llamado en el caso de las cartas de Alfonso Reyes “pequeños tratados de reflexión humanista” (Myers, 2014-2015: 53). De la correspondencia se destaca la sociología de la literatura, que es un tema que interesa a ambos y, por ende, una de las razones que tiene Gutiérrez Girardot para comunicarse continuamente con Rama. Resulta interesante saber que estas epístolas de Gutiérrez Girardot se pueden considerar pequeñas pruebas o ensayos de escritos futuros; son hipótesis de trabajo que luego publicará de una u otra forma en sus trabajos académicos. Es muy posible que Gutiérrez Girardot quiera conocer la reacción de su amigo con respecto a ciertos temas polémicos.

En consecuencia, la primera característica de este epistolario es el “foco de atención común” con una carga simbólica que genera energía emocional (de las partes) hacia el mismo fin, elemento fundamental para establecer “rituales de interacción intelectual”(Collins, 2005: 19-14) o

generar “afinidades electivas” (Tarcus, 2009: 11-69)¹ que en este caso equivalen a las ideas y los deseos que tienen ambos autores de construir la imagen cultural de América Latina, de lo que para ellos significa la definición de la independencia intelectual del continente. Este es el objetivo que ambos autores se han trazado en su vida y lo que hace que el vínculo sea mucho más sólido y estrecho. Los dos autores orientan su capacidad creadora hacia un mismo fin: demostrar que América Latina es un continente con tradiciones intelectuales y literarias universales.

Por otra parte, cuando hablamos de afinidades electivas nos referimos también a que dicha asociación comparte una serie de lecturas. De todos los corresponsales de Gutiérrez Girardot, quizás sea Ángel Rama el personaje con el que más compenetración tiene en cuanto a lecturas: los dos tienen un interés profundo por la literatura y se acercan a ella desde la sociología. Por estas cartas circulan nombres como los de Christopher Caudwell, Fredric Jameson, Max Raphael, Alfred Sohn-Rethel y los más conocidos Walter Benjamin, Siegfried Kracauer, Raymond Williams, Theodor Adorno, Herbert Marcuse, Karl Marx, Max Weber, Karl Mannheim, Georg Lukács, entre otros. Algunos de estos nombres son susceptibles de ser traducidos y publicados en la editorial Arca, dirigida en ese entonces por Rama. También se da el intercambio de libros acerca de estos tópicos que en muchos casos eran una novedad en América Latina. Todo esto va acompañado por la afinidad en torno a una serie de autores latinoamericanos como Rubén Darío, José Martí, José Enrique Rodó, Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes. El objetivo de esta correspondencia era mantener y continuar la tarea que hicieron en periodos pasados estos últimos personajes, buscando la comprensión autónoma del territorio y de sus expresiones culturales. Pero sobre todo, se busca seguir la premisa fundamental de Alfonso Reyes —“todo lo hacemos entre todos”— con la que se quería manifestar la necesidad de que en América Latina los escritores e intelectuales se vincularan y unieran para construir el continente de la utopía. La “promesa”, para decirlo con palabras de Pedro Henríquez Ureña, en medio del “descontento”, era construir la unidad americana a través de las expresiones culturales que se habían dado en el continente desde la Conquista —y desde antes— hasta el siglo xx (1978: 33-45). Tanto el crítico literario colombiano como el uruguayo se declararon siempre, por medio del epistolario, discípulos del mexicano y el dominicano. La afinidad no sólo se sostiene epistolariamente sino también en los

¹ Estos dos términos son tomados del texto *Cartas de una hermandad* de Horacio Tarcus pero él los retoma de Michael Löwy y éste a su vez de Goethe.

encuentros cara a cara y en el recuerdo de los mismos que refuerzan la amistad: “con Marliese volvimos a recordar las aventuras cuzqueñas”, dice Gutiérrez Girardot a su amigo el 28 de octubre de 1971.² La relación se fundamenta, entonces, en lazos de “consanguinidad” y “fraternidad amistosa” con “sentido intelectual”³ según dice Rama. O en: “la coincidencia de intereses, de juicios, de opiniones” y en “la afectuosa” “admiración” que siente Gutiérrez por Rama.⁴ En las cartas se expresan sentimientos, intimidad, hay palabras afectivas y cariñosas necesarias para establecer una “hermandad intelectual” (Tarcus, 2009).

El vínculo de Gutiérrez Girardot con la intelectualidad latinoamericana tiene su origen en la correspondencia fluida con Alfonso Reyes (entre 1952 y 1959) y con otros como Eduardo Mallea, Héctor A. Murena, José Luis Romero y Alberto Escobar, por sólo citar algunos ejemplos. Por su parte, el vínculo de Ángel Rama con Latinoamérica fue, igualmente, muy temprano. Este autor fue consciente de que la legitimación cultural del continente implicaba, fundamentalmente, una tarea colectiva. En medio de un clima de adversidades políticas en América Latina —Rama se exilió en Venezuela en 1973—, el crítico literario se propuso, como mecanismo para contrarrestar la infamia política, un proyecto cultural que significaba, más que la militancia partidista, abocarse a la militancia intelectual, entendida en el mejor sentido; es decir, con la convicción de que la crisis se enfrentaba con la planificación intelectual y la educación. Rama creía en la función social del intelectual. Desde muy joven se dio a la tarea de construir una red intelectual que abarcara a toda América Latina. Por ejemplo, Antonio Candido asegura que Ángel Rama le había comunicado, en la década de los sesenta, su decisión de hacer “todos los esfuerzos necesarios para establecer contactos con los intelectuales de América Latina. Estaba dispuesto a intercambiar correspondencia, libros, hacer reseñas, viajar, interesarse a fondo por la vida cultural de nuestro

² Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn, 28 de octubre de 1971. Las cartas que envió Gutiérrez Girardot a Ángel Rama se encontraron en el Archivo Personal del último en la ciudad de Montevideo Uruguay custodiadas por la hija del crítico literario, Amparo Rama. En adelante APAR. Le agradecemos a Amparo Rama por haber autorizado la toma de fotografías del material epistolar.

³ Carta de Ángel Rama a Rafael Gutiérrez Girardot, Montevideo, 18 de febrero de 1972. Las cartas que recibió Gutiérrez Girardot se consultaron en el archivo personal del profesor Juan Guillermo Gómez García, quien en el proceso de elaboración de la biografía intelectual del colombiano y en colaboración con el GELCIL, ha recopilado el material por diferentes países de mundo. En adelante APJGG.

⁴ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn, 6 de noviembre de 1975, APAR.

subcontinente” (Candido, 1993: 15). Éste era el intelectual atractivo para Gutiérrez Girardot, el hombre de las redes y las conexiones culturales. En el *Diario* (1974-1983) de Ángel Rama evidencia la consolidación de una vasta red de amigos y relaciones intelectuales. Por las páginas, escritas ininterrumpidamente entre 1974 y 1983 pasan más de doscientos autores importantes de la cultura latinoamericana que de diferentes formas harán parte de algunos de los trabajos que desarrollará con Gutiérrez Girardot. De acuerdo con el *Diario*, Rama tiene encuentros, coloquios internacionales y almuerzos con el brasileño Darcy Ribeiro, con el mexicano Leopoldo Zea y con el cubano Roberto Fernández Retamar, además de su relación con los narradores Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez y Julio Cortázar. Esto sin dejar de mencionar a críticos literarios o a historiadores como José Antonio Portuondo, Noé Jitrik, David Viñas y Carlos Real de Azúa. Ángel Rama viaja a Perú, Estados Unidos, Colombia, España, México y Alemania, todo con el fin de abrir su abanico de relaciones académicas y construir su proyecto intelectual latinoamericanista. Gutiérrez Girardot, por su parte, era consciente de que Rama era el hombre de las relaciones intelectuales de su continente. Por ello le dice en 1971, cuando quiere realizar un encuentro académico, que él era la persona encargada por América para definir los criterios e invitados del evento.

Por su parte, la red de amigos de Gutiérrez Girardot no es nada despreciable, ya que puede ser una cifra aproximada a la de su amigo. En Gutiérrez Girardot, el viaje intelectual ha constituido un factor importante para dinamizar las redes y, consecuentemente, para la cimentación de proyectos culturales sobre América Latina. Es un intelectual latinoamericano que se ha desplazado a Europa y materializa las posibilidades del viaje en posiciones institucionales que favorecen una experiencia intelectual que permite acumular un “capital cultural” que estimula el contacto epistolar con otros escritores del continente latinoamericano. En este caso, las cartas son el vehículo primordial para entender la formación de sociabilidades transatlánticas y latinoamericanas. Rafael Gutiérrez Girardot vivió en Europa por más de cincuenta años, primero en España como estudiante del filósofo Xavier Zubiri y luego en Alemania como miembro de la embajada de Colombia en los cargos de traductor oficial, encargado de negocios y agregado cultural. En 1970 será profesor titular en la Cátedra de Hispanística de la Universidad de Bonn hasta su jubilación. En este país desarrollará una obra sobre la cultura latinoamericana que incluye no sólo la producción de textos escritos, sino también la realización de proyectos editoriales, revistas y encuentros académicos que fortalecen las sociabilidades y las redes epistolares. Las redes latinoamericanas de

Gutiérrez Girardot se consolidan gracias a su permanencia en Alemania y directa o indirectamente hacen su aporte a proyectos intelectuales como los que tiene en conjunto con Rama.

A través de su epistolario, Rama y su corresponsal colombiano llevan a cabo todo tipo de actividades relacionadas con la vida intelectual. Hacen artículos para libros colectivos, edición de libros y números monográficos de revistas, prólogos y coloquios sobre literatura latinoamericana. En esta empresa cultural desarrollada tanto en América Latina como en Europa, incluyen a otros especialistas en la cultura latinoamericana. La relación de ambos es fructífera, uno y otro amplían su red de relaciones intelectuales por mutua recomendación y en aras de consolidar proyectos que tienen como propósito la integración de la inteligencia del continente. Al comenzar este epistolario, ya los dos autores tenían una trayectoria intelectual y epistolar definida.

La posición que ocupaba el colombiano en 1971 en la Universidad de Bonn —cuando inicia su correspondencia con el uruguayo— incentiva su capacidad de gestión para continuar realizando proyectos intelectuales: simposios, congresos, ediciones de libros y revistas y, por supuesto, seguir publicando sus libros. Ese año, Gutiérrez Girardot está organizando en la Universidad un gran simposio de literatura latinoamericana que se llevará a cabo en 1973. A este evento será invitado el también crítico literario uruguayo Ángel Rama —junto a su esposa Marta Traba y otros intelectuales latinoamericanos—. La iniciativa para seleccionar los invitados es del colombiano⁵ y Rama será, según Gutiérrez, una figura central en ese evento, puesto que es “la única persona que escribe, que actúa, que integra, que sabe, que está al día”.⁶ El uruguayo se sumará como un organizador más del gran simposio. Este proyecto será la excusa perfecta para darle fuerza a una larga correspondencia entre ambos intelectuales. Gutiérrez Girardot quiere contar con una figura representativa de la cultura latinoamericana y Rama es la persona que cuenta con un capital cultural significativo: “Tú y yo seremos los organizadores —dice Gutiérrez—, tú como enlace con los latinoamericanos y los dos como encargados de hacer la lista de invitados y de formular el temario”.⁷ En esta cita se resume la razón que tiene el boyacense para definir a Rama

⁵ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn, 25 de noviembre de 1971, APAR.

⁶ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn, 17 de diciembre de 1971, APAR.

⁷ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn, 17 de diciembre de 1971, APAR.

como asesor principal, esto es, que el uruguayo cuenta con legitimidad en la vida intelectual latinoamericana resumida en esos vínculos que mantiene con la *intelligentsia* del continente y de la cual Gutiérrez Girardot quiere sacar provecho (en el buen sentido). La segunda, que Gutiérrez Girardot también tiene una posición importante en la vida intelectual alemana. Es decir, ambos autores están avalados no sólo el uno para el otro, sino en sus respectivas redes y conexiones intelectuales.

En este vínculo, como en casi todas las correspondencias de Gutiérrez Girardot, se destaca el papel que juega el colombiano para la cultura latinoamericana en Alemania. El colombiano es un personaje que desde una posición privilegiada dinamiza la formación de la red de intelectuales latinoamericanos desde el país europeo. En Alemania hay un mercado cultural para los intelectuales de su continente y Gutiérrez Girardot gestiona ese mercado. Posiblemente el colombiano fue de los primeros latinoamericanos en conquistar una titularidad en la cátedra de Hispanística en el medio académico alemán, conectándola muy estrechamente, al mismo tiempo, con la cultura viva hispanoamericana. Primero están las posibles conexiones que hacen, entre sí, los mismos intelectuales del continente en estos eventos (muchos de ellos no se conocen). Luego están las relaciones con la universidad alemana e instituciones de la cultura entre las que se incluyen las editoriales. Este tipo de eventos son, para Gutiérrez Girardot, un mecanismo mediante el cual se le da un carácter universal a la cultura del continente americano al homologar la producción intelectual americana con la europea. Esta es una tarea que al parecer era muy reciente en Alemania pero no en el resto de Europa. Son muy renombrados los reconocimientos que recibieron y las visitas que hicieron los escritores del *boom*, en la década de los sesenta, a París y Barcelona (Catelli, 2010: 712-732; De Diego, 2015: 189-224).

En la red de Gutiérrez Girardot, el primer beneficiado será Ángel Rama, a quien el colombiano siempre le está sugiriendo nombres y posibles contactos editoriales. Luego vienen los intelectuales latinoamericanos seleccionados por Rama y Gutiérrez Girardot para asistir a este gran simposio. Surgen los nombres de Fernando Alegría, Carlos Blanco Aguinaga (español), Pedro Lastra, Noé Jitrik, Adolfo Sánchez Vázquez (español exiliado en México), Alberto Escobar, Antonio Candido, David Viñas y José Antonio Portuondo. Se destaca que en este caso la mayoría de los invitados no son literatos en el sentido ortodoxo del término sino ensayistas, historiadores y críticos literarios. Los invitados del ensayista colombiano participarán, además, en una revista-libro sobre temas monográficos que Gutiérrez Girardot publicará en Santander, España.

La idea es “dar a conocer lo nuevo de Europa y aquí difundir lo nuestro que vale la pena. Si, por ejemplo, en un número aparece un ensayo de Luhmann y al mismo tiempo uno tuyo, el amigo Luhmann se interesará por tu ensayo, y ese es ya un multiplicador”.⁸ Gutiérrez Girardot siempre está buscando la manera de conectar la inteligencia latinoamericana con Alemania. Así lo demuestra la siguiente cita: “Yo he exigido, y se ha aceptado, que en este proyecto trabajen los latinoamericanos”.⁹ Y en otra carta dice:

En la semana pasada estuve en la editorial S. Fischer, una de las más importantes editoriales alemanas; es la de Thomas Mann, Kafka y Freud, etc. He acordado con ella lo siguiente, entre otras cosas: para el 76 la preparación de un Reader sobre nuestra literatura en el siglo XIX y XX. Y he dicho que los editores o directores de ese Reader seremos tú y yo. Disponemos de 300 páginas, en la mejor colección científica de bolsillo que hay en Alemania, la Fischer Athenäum (Carta sin fecha).

Para el ensayista colombiano este es el gran momento de la literatura latinoamericana en Alemania. En este país hay cocteles con editoriales, están la prensa y la televisión alemanas, hay entrevistas, firma de libros, etc.; es decir, el *marketing* para los escritores del continente. Un ejemplo nos lo trae el mismo Gutiérrez Girardot, pues, en una de sus cartas relata cómo Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez y Miguel Ángel Asturias estuvieron en este país en 1970 recorriendo Alemania y promocionando su producción intelectual.

Lo anterior es apenas un resumen de los tipos de redes y circuitos intelectuales en los que se inserta Rafael Gutiérrez Girardot y que luego dinamiza integrando o excluyendo a los intelectuales latinoamericanos. Al incorporar las redes de Rama, se crea un momento propicio para la literatura latinoamericana en Alemania y Gutiérrez Girardot tiene, en este caso, la posibilidad de promover, ante las embajadas de los respectivos países, los escritores que conectará con la vida intelectual alemana.¹⁰ Todo esto se puede pensar, técnicamente, como una aproximación a lo

⁸ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn, 17 de diciembre de 1971, APAR.

⁹ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn, 17 de diciembre de 1971, APAR.

¹⁰ Es importante señalar que en esta selección Gutiérrez Girardot entró en tensión con algunas embajadas latinoamericanas en Alemania que preferían motivar la llegada a este país de candidatos diferentes a los propuestos por el crítico literario.

que se entiende como red intelectual transnacional en el sentido que la define Alexandra Pita González, ya que hay elementos que así lo indican:

Una primera aproximación nos indica que las redes adquieren un carácter transnacional como una forma social específica que no se origina por la influencia de un escenario nacional sobre otro, sino mediante la internacionalización de las fronteras culturales. Requiere de la circulación de ideas a través de varios canales: redes de distribución de libros y publicaciones periódicas, los viajes de los académicos, la emigración de estudiantes, conferencias y congresos, las organizaciones internacionales gubernamentales y no gubernamentales (Pita, 2016: 15).

Los personajes no necesariamente viajarán a Alemania. Muchos cancelan su asistencia por diferentes motivos.¹¹ Es también posible que en otras oportunidades realicen el viaje y establezcan conexiones. Interesa en este caso precisar las formas como se fortalecen las redes intelectuales de los latinoamericanos en Europa. Si en el epistolario del colombiano y el uruguayo se define el personaje que es digno de mostrar en Alemania, se puede considerar la correspondencia como un medio para comprender la forma como circulan las ideas sobre América en Europa y también en el mismo continente.

Rama y Gutiérrez Girardot se comportan como instancias de decisión al definir los invitados al simposio porque de paso están definiendo lo que circula por ciertos medios culturales. Los dos personajes no se reducen a realizar el simposio en la universidad alemana para 1973, sino que también realizarán y participarán en otros eventos, pero, sobre todo, proyectan trabajos editoriales en Alemania y América Latina, lugares donde serán, también, instancias de decisión. Uno de los fundamentos de su autoridad es que ambos autores fueron cercanos o directamente responsables de diversas instituciones culturales. Ángel Rama, por ejemplo, lo fue de la editorial Arca en Uruguay y luego de la Biblioteca Ayacucho. Por su parte, Gutiérrez Girardot fue relativamente cercano a la editorial

¹¹ En una carta de Antonio Candido a Ángel Rama se lee lo siguiente “Recibí al respecto una carta de [Rafael Gutiérrez] Girardot a comienzos de abril. Pero tuve que rechazar la invitación: ya tenía compromisos intransferibles, exactamente para el período cubierto por el encuentro. Lamenté que me hubieran localizado tan tarde, porque el programa es muy bueno, los participantes de primer nivel, y la oportunidad de ver Alemania muy agradable. Pero es realmente imposible”, São Paulo, 15 de mayo de 1973 (Rocca, 2016: 55).

Suhrkamp y también a la universidad alemana. Editó además diferentes revistas.

Estas actividades, como instancias de decisión, implican disputas con otras formas o instituciones que construyen las ideas sobre el continente, pues hay otras concepciones totalmente diferentes que “migran” por la mediación de otros personajes y las instituciones cercanas a ellos. Este es el caso de Michi Strausfeld, quien también divulga la literatura latinoamericana en el mundo alemán y con la cual Gutiérrez Girardot entra en conflicto. Según Gutiérrez, este personaje tenía la característica de un agente literario que estaba más interesado en hacer negocios que en crear cultura. En consecuencia, la imagen de América introducida por ella, según Gutiérrez, era más exótica que intelectual. La circulación de las ideas comunes a los dos corresponsales depende entonces del éxito de sus empresas culturales y de ganarles el pulso a otras de la misma índole. Parte de ese éxito está en tener la capacidad para lidiar con el dinamismo que supone la gestión cultural, así como en la innovación que año por año estos corresponsales le imprimen a sus tareas. Esto implica que las redes en las que enlazaron fueran dinámicas, y ese dinamismo estuviera en estrecha relación con los vínculos institucionales y las instancias de poder. Un ejemplo de esto es que para el año de 1976 se organizará otro simposio y los invitados serán otros escritores, como Alejo Carpentier o Julio Cortázar. Serán entonces otras las ideas o expresiones estéticas que circularán por las aulas de algunas universidades alemanas.

Dicha relación epistolar corrobora la idea de que la crítica literaria, entendida en sentido amplio como crítica de la cultura, construye la literatura, y, en este caso, una imagen de América Latina como un continente con historia, con ideas y con tradiciones culturales. En esta correspondencia se perciben, de entrada, las afinidades de dos maestros en torno a la reconstrucción y legitimación de América Latina como un continente que tiene mucho que aportar a la cultura universal, pero sobre todo, un territorio que ha aprendido mucho de la cultura occidental. El objeto es destacar la cultura de esta región ante la incompreensión del mundo occidental que aún en el siglo xx se alimenta de viejas ideas, como la concepción exótica del continente, para comprender y definir la cultura de la patria de Bolívar. Esto quiere decir que aún en el siglo xx se consideraba que América se caracterizaba por su exuberancia natural o que el continente se podía definir como tierra de barbarie. Lo que más disgustaba a Gutiérrez Girardot era, por ejemplo, que la literatura del *boom* impactaba en Alemania más por el carácter exótico del *realismo mágico* que por la reflexión o las ideas que contenían muchos autores de

este periodo. Gutiérrez Girardot quiere —y para eso busca la ayuda de Rama— que en Europa circule la idea de América como un continente con historia, con tradiciones intelectuales, con pensadores universales. Según Gutiérrez Girardot, definiciones como “América mestiza” o “Indoamérica” no expresan la peculiaridad de la patria que se imaginaron los intelectuales del continente como Simón Bolívar, Domingo Faustino Sarmiento, José Martí, Mariano Picón Salas, José Enrique Rodó entre muchos otros. Dos definiciones que muestran la búsqueda de lo auténticamente latinoamericano, pero la misma búsqueda esconde una contradicción en tanto es excluyente. Las expresiones culturales que no se identifican con el indoamericanismo o el mestizaje no se podrían considerar americanas. ¿Cómo exponer el pensamiento o la literatura a partir de rasgos biológicos? Sería reduccionista y no explicaría, por ejemplo, la asimilación del cosmopolitismo cultural de un Alfonso Reyes, de un Pedro Henríquez Ureña o, más aún, de un Rubén Darío, quien tenía marcados rasgos indígenas y había asimilado la cultura griega y el pensamiento europeo moderno. Ellos le dan estampa latinoamericanista al cosmopolitismo, pues al mismo tiempo lo confrontan (Gutiérrez Girardot, 1998: 239-252).

BIBLIOTECA AYACUCHO COMO SOPORTE DE LA SOCIABILIDAD INTELECTUAL LATINOAMERICANA

Sin duda alguna, uno de los más importantes proyectos editoriales y culturales relacionados con América Latina durante el siglo xx es la Biblioteca Ayacucho.¹² También es uno los proyectos culturales más destacados discutidos por ambos críticos en su correspondencia. Para la celebración de los 150 años de la Batalla de Ayacucho, oficialmente la última gran

¹² Hay otros proyectos editoriales latinoamericanistas muy importantes, como la Colección Tierra Firme del Fondo de Cultura Económica. Sin embargo, la Biblioteca Ayacucho es superior en el sentido de que las ediciones son mucho más elaboradas, tienen estudios preliminares realizados por especialistas en los diferentes temas, son ediciones comentadas y cuentan con tablas cronológicas sobre los autores, temas y acontecimientos culturales de la nación del autor publicado (en algunos casos, dichas tablas se amplían a los sucesos latinoamericanos y universales). La colección cuenta además con antologías de autores, temas o hechos históricos, todo con el argumento de que algunos autores del pasado no tienen una obra extensa importante, pero tal vez escribieron uno o dos textos que en su momento fueron significativos. De este modo, no se pierden para la historia pequeños escritos como “El memorial de agravios” de Camilo Torres, por poner un ejemplo.

batalla que se libró en el continente contra la corona española y que selló la separación del virreinato del Perú, último reducto español en Sudamérica, Ángel Rama recibe de Carlos Andrés Pérez, por entonces presidente de Venezuela, el encargo de realizar un ambicioso proyecto editorial y bibliográfico que recibió el nombre de Ayacucho.¹³ El plan había estado por mucho tiempo en la mente del uruguayo —y de muchas maneras en la mente del colombiano—. La idea era promover la más grande expresión de la independencia intelectual a través de la editorial, porque la independencia intelectual es la consecuencia y el motor del acontecimiento histórico. El objetivo era recoger el pensamiento latinoamericano que hubiese tenido un significado especial en la posibilidad de construir identidades e independencia intelectual desde la época prehispánica hasta el siglo xx. Entonces, el crítico uruguayo le escribe a Gutiérrez Girardot: “Es el más ambicioso plan imaginable, pero se lo presenté al presidente actual, que está viviendo a consecuencia del *boom* del petróleo una reviviscencia del espíritu bolivariano y le pareció espléndido”.¹⁴ Agrega más adelante: “quería que fueras de los primeros en tener noticias del proyecto y contar desde ya con tu ayuda”.¹⁵ La respuesta de Rafael Gutiérrez Girardot fue entusiasta y casi inmediata:

Tu Biblioteca Ayacucho, para la que cuentas con todo mi apoyo, será lo más importante que quede en estos decenios. Porque hoy disponemos de otros puntos de vista más amplios y creo yo más justos para apreciar y juzgar una literatura que tradicionalmente hemos considerado bajo la opresión de los prejuicios de los españoles y otros complejos.¹⁶

El presidente venezolano decretó la creación de la Biblioteca Ayacucho: “una Biblioteca Latinoamericana, destinada a recoger en unos

¹³ El mismo nombre había recibido una de las nueve colecciones de la Editorial América (1915-1933) editada por Blanco Fombona en Madrid: “Al revisar los títulos y contenidos de esta colección en conjunto, uno se percata que no son otra cosa más que la materialización (en formato de libro) de la versión de la historia americana que Rufino Blanco construyó a lo largo de su trayectoria; una versión en la que, entre otras cosas, Simón Bolívar fue reivindicado como la máxima figura fundacional de América Latina Independiente”(De León Olivares, 2018: 145).

¹⁴ Carta de Ángel Rama a Rafael Gutiérrez Girardot, Caracas, 16 de septiembre de 1974, APIJG.

¹⁵ Carta de Ángel Rama a Rafael Gutiérrez Girardot, Caracas, 16 de septiembre de 1974, APIJG.

¹⁶ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn, 24 de septiembre de 1974, APAR.

300 volúmenes, lo más importante de la literatura” que incluya desde el *Popol Vuh* hasta el *Canto General* de Neruda, desde *Comentarios Reales* del Inca Garcilaso de la Vega hasta *Ficciones* de Jorge Luis Borges.¹⁷ La empresa editorial fue una nueva búsqueda de esa independencia cultural del continente, explorada por los intelectuales latinoamericanos de diferentes maneras y que tiene como uno de sus antecedentes más remotos la *Biblioteca Americana* (1823) o *El Repertorio Americano* (1826) (Gómez, 2011: 96-104), revistas dirigidas por Andrés Bello desde Londres. También la Colección Tierra Firme (más reciente) del Fondo de Cultura Económica, dirigida por Daniel Cosío Villegas y representada internacionalmente por Norberto Frontini (Sorá, 2010: 537-566). En estas empresas se intentaba dar un panorama de lo que era el continente desde el punto de vista cultural, científico, literario y geográfico.

La propuesta de Rama es derivación de una política cultural que es, en esencia, antiimperialista; la base es un americanismo cultural que, a diferencia del panamericanismo, no incluye a los Estados Unidos. Y es importante resaltar, además, que es una política cultural desligada de las tradiciones culturales pro-soviéticas.¹⁸ Rama quiere generar una autoconciencia y una convicción de que la autonomía intelectual involucra, principalmente, el conocimiento de las propias tradiciones: la tarea es conocernos a nosotros mismos y no la asimilación acrítica de las modas intelectuales foráneas. Además de resaltar la especificidad del continente, a Rama le interesaba, sobre todo, combatir uno de los elementos más peligrosos para el sostenimiento de la soberanía de América Latina: la estrechez mental expresada en los nacionalismos exacerbados. Del epistolario de Gutiérrez Girardot se infiere que su concepción de América Latina es humanista; una tradición cuyo más reciente antecedente en ese momento era el arielismo, el pensamiento de Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña, entre muchos otros. En consecuencia, consideraba que los estudiosos estadounidenses de América Latina no tenían mucho que aportar a la colección en tanto sus académicos se habían especializado de tal manera que, en ellos, todo se reducía a recoger datos y estadísticas.

La proyección y el desarrollo de la Biblioteca Ayacucho señalan el camino por el cual se construyen los círculos intelectuales que legitiman

¹⁷ Carta de Ángel Rama a Rafael Gutiérrez Girardot, Caracas, 16 de septiembre de 1974, APIJG.

¹⁸ De una lectura cuidadosa del intercambio epistolar de Ángel Rama y Gutiérrez Girardot se deduce que ambos autores eran críticos de una tradición editorial izquierdista que se dedicaba a publicar manuales socialistas. Cabe aclarar que ninguno de los dos hace referencias específicas.

y realizan el balance cultural e histórico del continente. Ángel Rama le solicita a Gutiérrez “una lista de gente que valdría la pena incluir en la Comisión Asesora”.¹⁹ Este listado de nombres contiene las voces autorizadas para definir a los especialistas en los diferentes campos de la cultura. Los especialistas son, a su vez, las voces que definen lo que se debe destacar de la cultura latinoamericana en las diferentes ramas del conocimiento. La red funciona de la siguiente manera: a la cabeza del proyecto está Ángel Rama, quien con un círculo muy cercano de amigos (no superior a cuatro), entre los que se destacan Rafael Gutiérrez Girardot y Antonio Candido,²⁰ define la Comisión Asesora Latinoamericana. De esta Comisión Asesora, por supuesto, surgen otros círculos académicos a los que están asociados los especialistas en los diferentes campos de la cultura: la literatura, la antropología y la historia. Pero también están los círculos académicos nacionales con proyección continental. La Comisión Asesora Latinoamericana de la editorial está permanentemente a la búsqueda de los especialistas en temas de la cultura peruana, colombiana, chilena, etc.; especialistas en temas nacionales que tienen el privilegio de sugerir los nombres que harán parte del proyecto para destacar la tradición cultural de determinada nación. Rafael Gutiérrez Girardot debe dar los nombres de los colombianos que harán parte de esta empresa cultural. Ángel Rama expresa la necesidad de “ir formando un equipo intelectual crítico serio en tu país”; y le reitera que su presencia “como asesor constante es indispensable”,²¹ no sólo por los “lazos” que pueda generar con Colombia, sino también con los más destacados latinoamericanistas europeos y del propio continente. Los nombres que sugiere Rafael Gutiérrez Girardot respecto a las colaboraciones para el tema colombiano son los

¹⁹ Carta de Ángel Rama a Rafael Gutiérrez Girardot, Caracas, 16 de septiembre de 1974, APJGG.

²⁰ Se debe tener en cuenta que la comisión de la que se habla aquí es con la que trabajó Ángel Rama para el proyecto Ayacucho. Una cosa es la forma en que Rama le presentaba el proyecto a Gutiérrez Girardot y otra cosa es el modo como se desarrolla al interior de la comisión editora. Si bien es cierto que Rama se muestra ante Gutiérrez Girardot como el editor, en los créditos de los libros aparece como miembro de la comisión editora y José Ramón Medina como el presidente. A lo largo del diálogo, Gutiérrez Girardot se lamentaba de que en el proyecto no se le daba a Ángel Rama el lugar que merecía. Aquí se ha mencionado a Gutiérrez Girardot y Antonio Candido como miembros de una comisión de cuatro personas. Cabe aclarar, sin embargo, que a lo largo del epistolario, Rama no hace referencia a los otros dos miembros seleccionados por él, simplemente menciona a Borges y Cortázar como posibles asesores principales.

²¹ Carta de Ángel Rama a Rafael Gutiérrez Girardot, Caracas, 29 de octubre de 1974, APJGG.

siguientes: Álvaro Camacho Guizado, Darío Achury Valenzuela y Juan Gustavo Cobo Borda. También sugiere otros nombres para otros países cómo, por ejemplo, el de José Durand para el libro del Inca Garcilaso de la Vega: “Es sin duda el único que puede hacer una edición fundamental del Inca”,²² dice Gutiérrez Girardot. Como pasa en este caso, por diversas razones, no todas las recomendaciones son concretadas. Por ejemplo, el número seis de la Biblioteca Ayacucho, que lleva por nombre *Cometarios Reales*, es editado y prologado por Aurelio Miró Quesada, a pesar de que Gutiérrez Girardot había dicho —en la carta anteriormente citada— que este personaje era un desastre.²³

Aquí se muestra el proceso por el cual los críticos se avalan a sí mismos —en lo que Pierre Bourdieu ha llamado el “campo intelectual”— y legitiman su entorno académico en las instituciones de la cultura: tertulias, cafés, editoriales, revistas, periódicos y, por supuesto, el mundo académico universitario. Ángel Rama ofrece a Gutiérrez Girardot un lugar en la Comisión Asesora Latinoamericana de la editorial, al lado de otros nombres tentativos que son figuras de la cultura continental del momento como Jorge Luis Borges o Julio Cortázar. Posteriormente, Gutiérrez le ofrece la edición y el prólogo de *La utopía de América* (1989), de Pedro Henríquez Ureña, uno de los autores más destacados de la colección (Zuluaga, 2018: 185-203).

A través del epistolario emergen los nombres ilustres que harán parte de la colección, los críticos encargados de hacer los estudios introductorios y la respectiva recopilación de textos. Aparecen, en primera línea, Antonio Candido, Jorge Ruffinelli, Noé Jitrik, Adolfo Prieto, José Emilio Pacheco, Roberto Schwarz, Carlos Real de Azúa, Gastón García Cantú y Augusto Roa Bastos, entre otros. Muchos de estos nombres habían sido mencionados anteriormente para desarrollar los proyectos en Alemania. De aquí se deduce que el proyecto editorial es, también, un soporte de las redes intelectuales preexistentes y que, de alguna manera, editoriales de este tipo ayudan a estructurar y dinamizar dichas redes. De los personajes mencionados, Gutiérrez Girardot tiene correspondencia con Jorge Ruffinelli, Noé Jitrik y José Emilio Pacheco. Pero muchos de sus corresponsales latinoamericanos o latinoamericanistas tuvieron algo que ver con este proyecto, aunque no necesariamente por mediación del colombiano. Es decir, a las dos partes involucradas en esta corresponden-

²² Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn 19 de octubre de 1975, APAR.

²³ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn, 19 de octubre de 1975, APAR.

cia las precedía una serie de redes intelectuales que se van vinculando a este proyecto y, en consecuencia, van reconfigurando una red de redes.

No conocemos la totalidad de la correspondencia de Ángel Rama, pero lo más lógico es que haya intercambio de cartas con personajes involucrados en la colección mientras él trabajó en ella. El grupo de posibles colaboradores va definiendo el rumbo que tomará la empresa cultural en la cual puede evidenciarse un “campo intelectual” amplio, no sólo por el significado de los nombres sino por las diferentes manifestaciones de la cultura latinoamericana que representan. Sin embargo, el proceso de selección tiene como resultado para Ángel Rama y Gutiérrez Girardot un panorama desértico, pues después de seleccionar los nombres cuya colaboración no tiene discusión (los atrás mencionados), aparecen otros frente a los que se tiene cierta distancia, como Octavio Paz, Carlos Fuentes, José Miguel Oviedo y David Viñas, entre otros. Estos nombres son citados por Rama en carta del 29 de octubre de 1974 sin aclarar los motivos de la distancia. Lo más seguro es que, por ejemplo, Gutiérrez Girardot no estuviese de acuerdo en los casos de David Viñas y Octavio Paz. De Viñas, porque era un crítico literario con marcada tendencia a la izquierda. Octavio Paz, por su parte, contribuía, en su opinión, a reproducir la imagen exótica de América y, por ejemplo, libros como *El laberinto de la soledad* o *El arco y la lira* eran la representación del telurismo latinoamericano en Europa (Gutiérrez Girardot, 1997: 15-28). Con todo, un personaje como David Viñas participa en la editorial con el prólogo al número 8 de la colección, *Teatro rioplatense (1886-1830)*. Las circunstancias van demostrando a los corresponsales que “vista la escasez de pensamiento crítico que tenemos en América Latina”,²⁴ la elección no puede ser estrecha y deben flexibilizar su selección. Las palabras de Rama no dejan lugar a dudas: “O sea que hay que aceptar matices que en nuestros trabajos personales o en nuestras rigurosas opciones críticas no aceptaríamos. De otro modo, nos quedaríamos sin equipo”.²⁵ Esto implica trabajar con personas que significan algo para el pensamiento y las letras hispanoamericanas pero con las que tienen importantes diferencias conceptuales. En este sentido, Rama le apuesta más a la diversidad que a la afinidad conceptual que exige y sugiere Gutiérrez Girardot. Le propone, además, comprender ese círculo, mucho más amplio, de la *intelligentsia* latinoamericana que podría trabajar para la Biblioteca Ayacucho: un equipo legitimado por diversos

²⁴ Carta de Ángel Rama a Rafael Gutiérrez Girardot, Caracas, 29 octubre de 1974, APJGG.

²⁵ Carta de Ángel Rama a Rafael Gutiérrez Girardot, Caracas, 29 octubre de 1974, APJGG.

saberes. Las opciones para hacer parte del equipo se justifican en este mismo sentido “porque corresponde a un nivel de seriedad y solvencia del trabajo”.²⁶ A pesar de las pretensiones de exclusividad, las barreras terminan siendo flexibles.

Muchos de los autores mencionados por Ángel Rama y Rafael Gutiérrez Girardot, tanto para ser publicados como para formar parte del equipo crítico, de algún modo fueron seleccionados para ser vigentes en la bibliografía sobre América Latina. Esto no quiere decir que hayan sido consagrados exclusivamente por este proyecto editorial (algunos pueden estar en el olvido), pero sí significó un paso adelante en la construcción y edificación de una cultura intelectual latinoamericana. La buena acogida que ha tenido el proyecto editorial Biblioteca Ayacucho es prueba de ello. En América Latina hay un espacio de atención y muchos de los autores que están en ese espacio hacen parte de la Biblioteca Ayacucho, lo cual significa que el rescate o no de un autor para la posteridad, depende de que esté inserto en el espacio de atención de la red de críticos y estudiosos de la cultura latinoamericana. Es posible que muchas obras no estuviesen en la memoria de Ángel Rama, pero sí en la de alguno de los académicos recomendados por cualquiera de las personas que él mismo consideró como legitimadores, como es el caso de Gutiérrez Girardot, o muchas de las figuras mencionadas en este epistolario.

La formación de esta red no es arbitraria ni producto del capricho de los “jueces” de la cultura (ambos se erigen como jueces). Desde 1971, cuando organizan el evento en Alemania, se van perfilando a sí mismos como voces autorizadas de la cultura latinoamericana. Los autores tienen una posición destacada y funcional para la red, posición desde la que pueden ejercer su criterio que, por supuesto, no es el mismo; tiene puntos de encuentro, pero también de desencuentro. Ya se han visto algunas diferencias. Recordemos la ideológica: Rama es más cercano a la cultura legitimada por la Revolución Cubana mientras que Gutiérrez Girardot le apuesta a una cultura intelectual autónoma respecto de las políticas de izquierda.

Podríamos pensar que hay una posición generacional en el juicio de Rafael Gutiérrez Girardot a la hora de establecer criterios intelectuales; sus referentes intelectuales “auto-impuestos” más importantes pertenecen a una generación anterior a la suya (o mucho más), a los cuales el llamó “los arquitectos de América”, entre los que se destacan dos de sus

²⁶ Carta de Ángel Rama a Rafael Gutiérrez Girardot, Caracas, 29 de octubre de 1974, APJGG.

corresponsales más importantes: Eduardo Mallea y Alfonso Reyes (el crítico uruguayo no postularía, por supuesto, la inclusión de un libro de Eduardo Mallea para Ayacucho), pero también personajes de las letras con los que no alcanzó a intercambiar cartas y estuvieron presentes en toda su obra como Pedro Henríquez Ureña, Mariano Picón Salas, Francisco Romero, etc. Ángel Rama, por su parte, es más cercano a las generaciones contemporáneas que en últimas eran las del *boom*.

Parte del diálogo de Gutiérrez Girardot con Ángel Rama gira en torno a la calidad y valor intelectual de los colaboradores y participantes en coloquios internacionales y revistas latinoamericanistas. Asisten a seminarios en los que tienen la oportunidad de prestar oído crítico a sus colegas. Es decir, tienen un panorama general de la cultura del continente. De igual manera, años después de decretarse la creación de la Biblioteca Ayacucho, se programa el gran coloquio académico de la Comisión Asesora Latinoamericana. Rama le dice a Gutiérrez: “Te incluí entre los críticos que serán invitados al Congreso de Ayacucho”. Estos certámenes tienen la intención de evaluar el nivel académico de los posibles colaboradores y diseñar nuevos títulos. Este congreso en particular (llamado, de manera muy dicente “Encuentro de Escritores e Investigadores de la Cultura Latinoamericana”), se llevó a cabo del 17 al 21 de noviembre de 1975 en la casa Andrés Bello de Caracas. Asistieron más de cuarenta intelectuales del continente pertenecientes a la Comisión Asesora de la Biblioteca. Entre los asistentes estuvieron Ernesto Sábato, Augusto Roa Bastos, Juan Bosch, Sergio Ramírez, José Emilio Pacheco, Juan Gustavo Cobo Borda, Enrique Anderson Imbert, Ernesto Mejía Sánchez, Noé Jitrik, Luis Alberto Sánchez y Fernando Alegría. Estos hombres de letras trabajaron con los especialistas venezolanos discutiendo, entre otros temas, la metodología de publicación y los criterios técnicos. Las razones que se debía tener en cuenta para decidir las obras que serían incluidas en la colección se pueden deducir de la siguiente expresión tomada de una entrevista a Ángel Rama en la que sugiere establecer “Un consenso crítico internacional a propósito de las obras del pasado, es decir, hay un cierto consenso que establecen los hombres que han trabajado y elaborado sobre nuestro pasado. También las obras que siguen siendo de alguna manera importantes para nuestro presente, que discuten problemas que también son vivos en nuestro presente” (López, 1976).

Aunque Rafael Gutiérrez Girardot no asistió al certamen por compromisos con la universidad, su presencia fue simbólica. A través de Rama dio sus criterios para el desarrollo del encuentro. En una carta fechada el 29 de septiembre de 1975, poco antes del evento y cuando se está

disculpando por la no asistencia, le comunica a su amigo las directrices que él considera debe tener en cuenta para dirigir el certamen. Plantea entonces la necesidad de discutir los proyectos de la Biblioteca Americana de Pedro Henríquez Ureña y de Rufino Blanco Fombona. También cree que es importante revisar los planes de la Biblioteca Peruana o de la Biblioteca Samper Ortega en Colombia.²⁷

El evento contó, además, con la presencia de figuras importantes de la política venezolana. Entre ellos estaban el presidente de la República de Venezuela, Carlos Andrés Pérez; el canciller Ramón Escovar Salom; la viceministra de educación, Ruth Lerner de Almea; el secretario general de la presidencia, Efraín Schacht Aristeguieta.²⁸

El discurso inaugural del presidente de la Comisión Asesora, José Ramón Medina, versó sobre lo que significaba la Biblioteca Ayacucho en la superación del aislamiento en el cual hasta ese momento habían vivido los países del continente. Era ésta una oportunidad para proyectar “una búsqueda que tenga por objeto consagrar, con entera autonomía, la identidad colectiva que se instala categóricamente en la historia del nuevo mundo al que pertenecemos”.²⁹ Según José Ramón Medina, era el momento de luchar en contra del colonialismo intelectual que tanto había afectado la autenticidad de América. Medina expuso lo que parecía ser su posición con respecto a lo que debía ser el camino a seguir para la Colección Ayacucho. Al parecer, esta posición la venía exponiendo desde mucho antes:

Como hemos dicho —y queremos repetir aquí— en la justificación de este proyecto: “Más que un criterio histórico que busque representar la producción de un tiempo, se trata de manejar criterios de valor, de permanencia artística y de expresión de la originalidad del Continente, que asegure al lector culto corriente la recuperación de obras y autores que, aunque poco conocidos en ocasiones, les reservan un mensaje artístico o intelectual válido”.³⁰

²⁷ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn, 29 de septiembre de 1975, APAR.

²⁸ Los datos sobre los asistentes al encuentro Ayacucho son tomados de una crónica titulada “La Biblioteca Ayacucho es el vehículo de la unidad de América Latina”. El recorte de la crónica fue publicado fotográficamente en la página de Facebook oficial de la Fundación Biblioteca Ayacucho. Véase <https://www.facebook.com/Biblioayacucho/photos/a.1585654498381248/1647345445545486>

²⁹ “La Biblioteca Ayacucho es el vehículo de la unidad de América Latina”.

³⁰ “La Biblioteca Ayacucho es el vehículo de la unidad de América Latina”.

Aquí se muestra que la Biblioteca Ayacucho fue un proyecto que se desarrolló en medio de una discusión amplia donde intervenía el criterio de venezolanos, uruguayos, colombianos, argentinos, etc. Cabe destacar que algunos contenidos del discurso del Presidente de la Comisión serían, en alguna medida, contrarios a los criterios que hemos esbozado respecto de los dos corresponsales que analizamos. Por ello, insistimos en que lo que nos interesa en este caso es la discusión epistolar de los dos personajes en torno al tema y el dinamismo de sus redes.

Según este epistolario, los dos críticos se consideran a sí mismos, implícitamente, “una especie de elegidos” (Bourdieu, 1967: 135-182). Pretenden modelar el gusto de sus coetáneos en materia de ideas y en la apreciación de la escritura, desde una noción “alta” de la cultura. Las palabras textuales de Ángel Rama así lo demuestran: “nos hemos acostumbrado al rigor intelectual para apreciar a la gente y para examinar los textos sin obnubilarnos”.³¹ Esto lo explica también la lista de personajes que asistieron al encuentro de Ayacucho, pues muchos de ellos habían sido mencionados en el epistolario. Incluso se puede hablar de cierta relación entre la red intelectual producto de este acontecimiento editorial y las conexiones de Gutiérrez Girardot cuando realizaba proyectos intelectuales sobre América Latina en Alemania o del nexo entre este evento y las relaciones intelectuales de Rama plasmadas en su *Diario*. Es decir, son redes intelectuales transnacionales que van formando una red de redes.

Ahora bien, queda claro que la experiencia intelectual o las relaciones intelectuales son una parte fundamental del “proyecto creador” y legitimador del continente americano, entendido el primer término en el sentido que le da Pierre Bourdieu dentro del “campo intelectual”. Y queda claro que la “creatividad” es también producto de las redes intelectuales sobre las que la obra llama la atención (esto es lo que mide la creatividad), pasadas varias generaciones (Collins, 2005: 55-84). En este caso, la creatividad o no creatividad de una obra literaria o de la producción intelectual depende de las redes de apoyo que de alguna manera buscan estos dos críticos literarios para ciertas producciones o reproducciones de obras en general. La importancia de ciertas obras literarias latinoamericanas, lo mismo que la importancia intelectual del continente, no son producto de la inspiración individual de escritores u hombres de letras sino producto del diálogo de ciertas asociaciones intelectuales. alguna incidencia pudo haber tenido el diálogo epistolar

³¹ Carta de Ángel Rama a Rafael Gutiérrez Girardot, Washington, 16 de diciembre de 1982, APJGG.

—y algunas veces presencial— que durante más de diez años tuvieron estos personajes para impulsar autores y críticos de América Latina. La Biblioteca Ayacucho no fue hecha exclusivamente por estos dos personajes, pero muchas de las discusiones epistolares se ven reflejadas en sus resultados. La red de los críticos literarios desempeña un papel importante en la definición de lo que es y debe ser la literatura latinoamericana. Lo importante es señalar el camino que van marcando los dos autores de nuestro interés. La función que tuvo la crítica literaria (que por supuesto la hubo) en la definición de un modelo literario y cultural, determina el lugar que ocupa el oficio en el mundo intelectual de la época moderna. Así lo entienden Rama y Gutiérrez Girardot, pues hacen parte activa del proyecto cultural latinoamericano.

Hemos señalado la importancia de ciertos elementos sociológicos en la construcción de la cultura y la literatura latinoamericanas, pero este no ha sido una preocupación exclusiva de los autores estudiados. La posición fuerte, en ocasiones “autoritaria”, no es expresión de prepotencia intelectual, pero sí de lucha de poderes entre grupos culturales. Para el caso de Ángel Rama y Rafael Gutiérrez Girardot, es expresión de la clara conciencia que tienen de su profesión y de la influencia que posee la crítica en la orientación de la cultura en América Latina. Raymond Williams ha definido la función de la crítica en la época moderna de una manera que es útil al problema que estamos tratando: “La crítica adquirió una gran importancia nueva y efectiva, ya que se había convertido en el único medio de validar esta categoría selectiva y especializada. Consistía en una *discriminación* de las obras auténticamente ‘grandes’ o ‘principales’, con la consecuente categorización de ‘obras menores’ y una exclusión efectiva de las obras ‘malas’ o ‘insignificantes’, a la vez que una comunicación y una realización prácticas de los ‘principales’ valores” (Williams, 1980: 66). Funciones similares fueron las que en América Latina pretendieron ejercer Ángel Rama y Rafael Gutiérrez Girardot desde su posición privilegiada: implantar glorias literarias y culturales, pero también excluir reconocimientos.

Las instituciones y la crítica literaria han estructurado muchas de las obras culturales de América Latina. Por consiguiente, para pensar el continente es necesario acercarse a las relaciones intelectuales e institucionales de la cultura. Es significativo el caso de la Biblioteca Ayacucho, institución que avala, parcialmente, las “grandes” obras de la cultura literaria e intelectual latinoamericana. Grandes obras que no son necesariamente las que construyó el *boom* con su maquinaria publicitaria, sino obras que pasaron inadvertidas durante buena parte del siglo xx y que fueron

rescatadas para la posteridad por el ingenio e impulso que le dieron Ángel Rama y sus colaboradores en este proyecto. Es decir, ambos autores eran conscientes del poder editorial en la consagración de los planes intelectuales, pues la crítica literaria no se reduce a la escritura de textos sobre obras o autores (y por eso lo llevan a la práctica) sino que los críticos literarios deben ampliar su radio de acción, y la manera de hacerlo es también el trabajo editorial. Así por lo menos lo expresa Ángel Rama, quien considera que el crítico debe ser también un editor y que esta tarea contribuye a construir parámetros intelectuales por los cuales se rige la crítica. El editor publica lo que él, en cuanto representante de una institucionalidad o de un sector de la comunidad intelectual, considera que son buenas obras, y partir de esta elección quiere orientar al público lector (Ayala y Rama, 1980: 38-43). En este caso, la institución editorial es una instancia de reconocimiento y legitimación; el crítico literario que tiene vínculos editoriales cuenta con una posición de poder, en este caso legitimada por el Estado editor, desde la cual contribuye a definir criterios estéticos e intelectuales.

Si bien no se puede decir que estos dos intelectuales sientan las bases para legitimar la producción literaria hispanoamericana en general, porque hay otros círculos intelectuales de igual importancia, sí se puede afirmar que esta correspondencia marca el legado de una tradición intelectual que hoy en día sigue vigente en su propósito de contrarrestar el exotismo. En consecuencia, la imagen cultural de América Latina no debería continuar siendo patrimonio exclusivo de la marca *boom* literario: es necesario sacarla de este tópico reductor y rescatar la obra de estos críticos literarios especializados para tener un panorama de la cultura latinoamericana diferente al que tienen, por ejemplo, los medios de comunicación. Son precisamente estos corresponsales los que tienen una idea clara y universal de América Latina.

Aunque, como ya hemos dicho, los más de doscientos números que existen en la actualidad no fueron realizados en su totalidad bajo la dirección de Ángel Rama (por su temprana muerte), las bases y el impulso inicial, por lo menos hasta los primeros cien números, tienen su sello —que se proyecta hasta el último número—. Gutiérrez Girardot, en diálogo epistolar con Rama, editó y prologó el número 37, *La utopía de América* de Pedro Henríquez Ureña. Luego, en 1998, editó el tomo dedicado a Alfonso Reyes y contribuyó con una entrada en el *Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina* de la Biblioteca Ayacucho.

La Colección cuenta con ediciones en ciencias sociales que van desde el pensamiento político hasta la sociología, la historia y la antropología.

Gracias a la influencia de Rama, se incluye lo afro, lo indígena, lo brasileño,³² lo francófono, lo caribeño. La Biblioteca Ayacucho incluyó en un diálogo continental las voces de los grupos étnicos usualmente excluidos del panorama cultural. Una muestra significativa de este nuevo marco de comprensión de nuestra diversidad cultural lo constituyen los volúmenes sobre literatura maya, quechua, nahua y guaraní. La Biblioteca Ayacucho construye una visión amplia y democrática que hace énfasis en el reconocimiento de la diferencia y de que somos parte de muchas tradiciones y culturas. Mencionamos algunos títulos como muestra de la diversidad así como de las redes de especialistas en temas y autores: *Pensamiento político de la emancipación*, preparado y prologado por José Luis Romero y Luis Alberto Romero, así como *Antecedentes de la historia social latinoamericana*, antología donde publican los intelectuales que abrieron el camino hacia la historia social latinoamericana como Jorge Basadre (1903-1980), José María Ramos Mejía (1842-1914) y Juan Agustín García (1862-1923).³³ La compilación y el prólogo son preparados por Gutiérrez Girardot. *La Reforma Universitaria (1918-1930)*, que es también una selección de los escritos más importantes del movimiento universitario argentino, e incluye proclamas, manifiestos y actas, es decir, documentos históricos de primera mano para la posteridad, es un libro que cuenta con la selección de textos y el prólogo de Dardo Cúneo. En este diálogo continental tuvo cabida el volumen del rebelde y anarquista Manuel González Prada, que contiene *Páginas libres y Horas de lucha*, prologado por el biógrafo del autor Luis Alberto Sánchez. También hay libros como *El payador* de Leopoldo Lugones y *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana* de José Carlos Mariátegui, el primero prologado por Borges y el segundo por Aníbal Quijano. Lo anterior sólo por mencionar uno cuantos títulos.

Es importante aclarar que con lo escrito hasta aquí no se pretende decir que fueron estos dos personajes los únicos que programaron la

³² A lo largo de la correspondencia entre Antonio Candido y Ángel Rama, este último insiste constantemente en la necesidad de que en la América hispánica se conozca la tradición cultural brasileña, frente a la cual hay mucho desconocimiento (Rocca, 2016: 39-145).

³³ Rafael Gutiérrez Girardot a lo largo de la correspondencia con Rama insiste mucho en las antologías pues considera que hay muchos pensadores de América Latina que quizás no tengan una obra extensa de mucha importancia, pero que pueden tener un ensayo que en su momento fue fundamental y la antología es una manera de incluirlo, como es el caso del "Memorial de Agravios", de Camilo Torres, que fue uno de los textos con los que argumentó esta idea el ensayista colombiano.

Biblioteca Ayacucho, pues hay una comisión editora que recibe los respectivos créditos en las solapas de los libros. Simplemente se intenta demostrar que era un proyecto que les interesaba mucho y en el que invirtieron mucha energía intelectual. La empresa cultural representa su ideal cultural más sublime: la unidad intelectual del continente. Por supuesto, esta empresa consolida la relación de estos dos maestros, pero sobre todo, como se pudo analizar, la creación de una red de estudiosos de la cultura continental. El epistolario es una prueba de ello. Muy probablemente haya una extensa correspondencia de Rama en torno a esta colección con otros intelectuales, pero por lo pronto, esa correspondencia excede el marco de este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- AYALA, Jorge Ernesto y RAMA, Ángel (1980), “Sin crítica no puede haber literatura” [entrevista], *Quimera* (Barcelona), 2: 38-43.
- BOURDIEU, Pierre (1967), “Campo intelectual y proyecto creador”, en *Problemas del estructuralismo*. Julieta Campos, Gustavo Esteva y Alberto De Ezcurdia (trads.). México; Argentina; España: Siglo XXI Editores, 135-182.
- CANDIDO, Antonio (1993), “Lucidez latinoamericana”, *Casa de la Américas* (La Habana), 192 (julio-septiembre): 14-15.
- CATELLI, Nora (2010), “La élite itinerante del boom: seducciones transnacionales en los escritores latinoamericanos (1960-1963)”, en ALTAMIRANO, Carlos (ed.), *Historia de los intelectuales en América Latina*. Vol. II. Buenos Aires: Katz Editores, 712-732.
- COLLINS, Randall (2005), *Sociología de las filosofías*. Joan Quesada Navidad (trad.) Barcelona: Hacer Editorial.
- CÚNEO, Dardo (ed.) [1988], *La reforma universitaria (1918-1930)*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- DE DIEGO, José Luis (2015), “El boom latinoamericano: estrategias editoriales e internacionalización de nuestra literatura”, en *La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición*. Buenos Aires: Colección Scripta Manent, 189-224.
- DE LEÓN OLIVARES, Isabel (2018), “Red-editando las Letras de América: las prácticas editoriales de Rufino Blanco Fombona”, en GRANADOS, Aimer y RIVERA, Sebastián (coords.), *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX*. México: Colegio Mexiquense-Universidad Autónoma Metropolitana, 129-157.

- GÓMEZ GARCÍA, Juan Guillermo (2011), *Intelectuales y vida pública en Hispanoamérica, siglos XIX y XX*. Medellín: Universidad de Medellín, 96-104.
- GONZÁLEZ PRADA, Manuel (1985), *Páginas libres/Horas de Lucha*. SÁNCHEZ, Luis Alberto (ed.). Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- GUTIÉRREZ GIRARDOT, Rafael (1997), “Notas al margen de *El arco y la lira* de Octavio Paz”, en *Provocaciones*. Santafé de Bogotá: Editorial Ariel, 15-28.
- _____ (1998), “Mestizaje y cosmopolitismo: perspectivas de interpretaciones literarias y sociológicas de América Latina”, en *Insistencias*. Santafé de Bogotá: Editorial Ariel, 239-256.
- HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro ([1926] 1978), “El descontento y la promesa”, en GUTIÉRREZ GIRARDOT, Rafael (comp.), *La utopía de América*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 33-45.
- LÓPEZ, Rolando y RAMA, Ángel [1976], “La biblioteca Ayacucho no es un monumento” [entrevista]. [Recorte de periódico sin fecha, reproducido digitalmente en la página oficial de Facebook de la Fundación Biblioteca Ayacucho.] Disponible en: <https://www.facebook.com/Biblioayacucho/photos/a.1585654498381248/1624278404518857>.
- MEDINA, José Ramón [1975], “La Biblioteca Ayacucho es el vehículo de la unidad de América Latina”. [Recorte de periódico sin fecha, reproducido digitalmente en la página oficial de Facebook de la Fundación Biblioteca Ayacucho.] Disponible en: <https://www.facebook.com/Biblioayacucho/photos/a.1585654498381248/1647345445545486>.
- MYERS, Jorge (2014-2015), “El epistolario como conversación humanística: la correspondencia intelectual de Alfonso Reyes y Genaro Estrada (1916-1939)”, *Políticas de la Memoria* (CeDInCI, Buenos Aires), 15: 53-69.
- PITA GONZÁLEZ, Alexandra (2016), “Introducción”, en *Redes intelectuales transnacionales en América Latina durante la entreguerra*. México: Editorial Miguel Ángel Porrúa, 5-23.
- RAMA, Ángel (2012), *Diario 1974-1983*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- _____ y CANDIDO, Antonio (2016), “Correspondencia”, en ROCCA, Pablo (ed.), *Un proyecto latinoamericano*. Montevideo: Estuario editorial.
- SORÁ, Gustavo (2010), “Misión de la edición para una cultura en crisis. El Fondo de Cultura Económica y el americanismo en Tierra Firme”, en ALTAMIRANO, Carlos (ed.), *Historia de los intelectuales en América latina*. Volumen II. Buenos Aires: Katz Editores, 537-566.

- TARCUS, Horacio (2009), “Un estudio de afinidad electiva”, en TARCUS, Horacio (ed.), *Cartas de una hermandad*. Buenos Aires: Emecé, 12-75.
- VIVAS HURTADO, Selnich (coord.) (2014), *Utopías Móviles. Nuevos caminos de la historia intelectual en América Latina*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- WILLIAMS, Raymond (1980), *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península.
- ZULUAGA QUINTERO, Diego Alejandro (2018), “La utopía de América de Pedro Henríquez Ureña y la escritura de un prólogo polémico para la edición de la Biblioteca Ayacucho”, en GRANADOS, Aimer y RIVERA, Sebastián (coords.), *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX*. México: Colegio Mexiquense-Universidad Autónoma Metropolitana, 185-203.